

Vittorio Gregotti: una herencia (de) crítica

EÍDOS N°15.
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo,
ISSN: 1390-5007
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



¹Dario Giordanelli

¹Universidad UTE, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Quito – Ecuador
dario.giordanelli@ute.edu.ec

En una época de incertidumbre y ambigüedad, la reciente desaparición del arquitecto italiano Vittorio Gregotti (1927-2020) sitúa en el centro del debate la cuestión de su herencia, un patrimonio de arquitecturas y escritos que testimonian la vida de un inquieto y culto burgués que amó la Arquitectura. Un amor prolífico, vivido con una mirada siempre crítica sobre el hacer –entendido también como pensar– y alimentado por un continuo autoanálisis sobre el choque, a veces quijotesco, entre la práctica del arquitecto y “su tiempo”.

Es una contemporaneidad vivida como protagonista de la arquitectura italiana e internacional la de Gregotti. En efecto, pertenece a la generación de arquitectos que creció en las tensiones de la arquitectura de los años cincuenta, durante los cuales realizó los estudios en el Politécnico de Milán y trabajó en la redacción de Casabella –continuidad dirigida por Rogers–. Después de los primeros años de formación pasados en la sofisticada atmósfera lombardo-piamontesa del Neoliberty (casas de vivienda en Cameri, 1956; casas de alquiler en Novara, 1957), en 1962 Gregotti

proyecta las casas de vivienda de vía Palmanova en Milán, se aproxima así a los temas de la nueva vanguardia y del Grupo '63. Surgen interrogantes relacionados con la problemática del lenguaje arquitectónico y de la “gran dimensión”, que desembocarán en la redacción del número monográfico de Edilizia Moderna sobre La forma del territorio y en el libro *El territorio de la arquitectura* (1966).

Las tesis avanzadas en estos escritos preparan el terreno sobre el cual Gregotti fundará una nueva fase de su actividad teórica y práctica, el tema de la escala geográfica. Las arquitecturas de este período, en efecto, reflejan este tema. Entre ellas hay que recordar en particular los Nuevos Laboratorios de la Universidad de Palermo y el fuertemente criticado barrio Zen (1969-70), seguidos en las décadas sucesivas por la Universidad de las Calabrias (1972-1975) desde los estadios de Barcelona (1983-1984), Génova (1985) y Nimes (1986-1988), el centro cultural de Lisboa (1988-93) y los complejos de viviendas en Berlín y Venecia (1984-84) hasta el nuevo barrio milanés de la Bicocca. Todo ello le abrió la puerta a los proyectos en China de los años 2000:

Shangai (Pujiang Village, Recuperación de la zona de Waitanyuan), Zhou Jia Jiao (Plan para el Citic Área) y Dalian. En uno de sus últimos escritos, *Arquitectura y posmetrópolis* (Einaudi, 2011), el arquitecto consideraba irresponsable que la cultura arquitectónica se demostrase “indiferente” a la forma que tomaban los suburbios urbanos o las ciudades difusas, “asediadas por los cambios acelerados”, aplanadas sobre modelos globales y genéricos de densificación con incongruentes edificios en altura que mortificaban la urbanidad aún expresada por la ciudad de la modernidad, además de la histórica. En efecto, Gregotti consideraba posible “un nuevo orden espacial, a partir de una crítica al estado de las cosas”.

El cierre del estudio profesional (2017), según él mismo, no fue una jubilación sino el acto culminante de una crisis de la Arquitectura como obra trascendente y no como mero producto del mercado. Tal acto es legible por un lado como un *après nous, le déluge*, por el otro como un momento extremo de rebelión contra la arquitectura global del éxito ligada a las figuras de los *archistar*. El punto de crítica más fuerte hacia el jet set de la profesión era sobre la concepción inmaterial y material de la arquitectura,

que Gregotti nunca consideró como hecho *sartorial*, generado por el talento artístico de una firma, sino como acto “colectivo” o resultado de un hipertexto más amplio –el territorio– donde investigar la relación con el pasado, considerado como materia del proyecto en eterna comparación entre tradición e innovación.

Con Gregotti se va un gran arquitecto, truncado por un coronavirus que el mundo globalizado e hiperconectado, tan amado y odiado por él, ha contribuido a difundir en poco tiempo en todas partes. Una pandemia que vacía el espacio público de todos los sentidos “gregottianos”, vinculados a la socialidad y a la comunidad, una calamidad global que ha acabado por confinar a miles de millones de personas en el espacio individual de la casa. Una situación que traerá nuevos desafíos para los arquitectos, que a corto y mediano plazo tendrán que reorganizar y repensar los espacios comunes –incluso virtuales– que el capitalismo tardío parece estar listo para ocupar con una concepción meramente mercantil, *social* y no social. En definitiva, Vittorio Gregotti ha dejado una herencia crítica y de crítica, que plantea cuestiones abiertas útiles a las generaciones del presente para proyectar el futuro.